

Verso de entrada

Arde vivir el ruido

No te puedo dedicar estas líneas, sólo puedo abrir los brazos hasta alcanzar las paredes.

Aprendo a estrangular la sintaxis y retorcer las palabras para que ni siquiera tú me entiendas. Pero sabes que cuando hablo de amor, hablo de ti.

A través de lo que siento crece el abismo que puedo intuir —*la frontera con la muerte*— de esa música real: sangrando, doliendo, viendo neuróticamente...

La música agitando mi angustia. Calmando mi angustia. Agitando la luz.

Luz que regala ojos a las palabras.

El universo dentro de un vaso de luz.

Ruidos y entrañas que saltan y se sacuden y no contestan.

Cada vez que pienso en escribir pienso en semillas, en dibujos, en grabados de William Blake, en himnos, en el Popol Vuh y en aves migratorias.

Y lo hago para sujetarme de algo, quizá de la razón, pero la razón no lo es todo, quizá no sea ni siquiera algo.

Desde la niñez hasta la muerte, improvisar un futuro. Solo caminar sin rumbo.

Las cortinas en el pensamiento. La bitácora de sus puntos muertos.

No planeo nada. Todo es ajeno. Repito lo perdido con gravedad. Sólo me pertenece lo que voy robando.

Arde vivir el ruido cuando deja de transcurrir el amor.

Este es un trabajo continuo de renunciaciones muy complejas. Yo no hago poemas, yo escribo fotos.

Describo lentamente las batallas que pierdo.

Mi vida ha sido un pequeño bosque de espectáculos fugaces.

La última consecuencia del ruido sobre el dolor.

Porque conozco el paraíso perdido conozco la escritura.

Javier Payeras (1974)

Poeta, novelista y ensayista guatemalteco.